

Diego León

Isauro López Polo

profesor de Control y Dirección Financiera
del Instituto Internacional San Telmo

Un domingo por la tarde, camino de Málaga, dos días después de haber asistido conjuntamente al entierro de nuestro querido amigo, compañero y jefe José Luis Leiva, recibí la noticia de que Diego León y María Luisa, su mujer, fallecían en un trágico accidente aéreo al iniciar el regreso a Sevilla de una visita personal a Requena, donde les había llevado su afición a la aeronáutica. Me paré consternado sin poder creer que alguien tan vitalista, tan profesional, tan concienzudo y tan seguro en sus actuaciones se hubiese ido de forma abrupta y traumática.

La amistad que nos unía hace que siga sin aceptar la realidad de su ausencia porque, de forma discreta, siempre estaba ahí para dejarlo todo y echarme una mano o simplemente hacerme compañía cuando lo necesitaras. Extremo de generosa cercanía que conozco por experiencia propia.

Diego era ante todo una persona que vivía con intensidad y coherencia cada momento y cada circunstancia, tanto en su labor como profesor en San Telmo, como profesional, como empresario, como deportista, como compañero y amigo, incluso en los acontecimientos corrientes del día a día era muy exigente consigo mismo. Siendo un profesor a tiempo parcial, su entrega y dedicación a San Telmo eran tal que muy bien podríamos calificarlo de "socio" más que de colaborador.

Al poco de instalarme en Sevilla me encontré con Diego por primera vez, en un seminario de Finanzas Operativas de San Telmo que se celebraba en el parador Nacional de Carmona, allá por los inicios de 1.990. Entonces Diego estaba colaborando con el Instituto Internacional San Telmo en la ardua labor de hacer que la informática personal, procesador de textos, hoja de

cálculo y presentaciones, empezasen a ser herramientas corrientes de trabajo, superando las máquinas de escribir y las transparencias en acetato; contribuyendo, en definitiva, a la informatización de la casa.

Casi inmediatamente nos incorporamos conjuntamente al Área de Control y Finanzas de la mano José Luis Leiva. Conseguimos, en poco tiempo, que Control fuese la primera materia autónoma en San Telmo para afrontar la carga pedagógica que requerían el AD1, el DEA, el Master y el PIDE. Mas tarde llegarían otros profesores: Raúl Ibañez, Joaquín Justel, Fran Caballero,...etc.

Las reuniones de Área eran el campo adecuado para hacer institución y cátedra, profundizando tanto en las técnicas de control como en el método del caso y su ajuste fino, para ésta o aquella sesión y para ésta o aquella promoción concreta, pensando de manera expresa en cada participante. Diego, a menudo, nos sorprendía con sus descubrimientos, con su capacidad de hacer e interpretar todos los números posibles, con su puntual y continua puesta al día en temas de costes y con su habilidad para usar los costes en manejo de problemas empresariales, estratégicos y operativos. Así, entre otros temas, llegaron de su mano los Sistemas de costes ABC, el Análisis Estratégico de costes,...etc.

Después de lo complicado que resulta entender y poner en funcionamiento un sistema de costes Diego impactaba a los participantes con la tajante afirmación de "costes distintos para problemas distintos o circunstancias distintas" y la afirmación de "un buen sistemas de costes puede llevarnos engañados a la ruina". Poner la "caja de herramientas" en su sitio y hacer un adecuado e inteligente uso de ella para decidir era su obsesión, avalada por la continua y personal práctica empresarial.

Sus sesiones por el "método del caso", pilotadas de forma magistral, eran densas y exigentes pero a la vez suscitaban la discusión viva y el progreso en la profundidad de los temas tratados, poniendo a los directivos en su posición y realidad empresa-

rial y distinguiendo claramente entre el análisis minucioso de la situación y las decisiones y diseño del futuro para la empresa. Debemos reconocer que su mayor logro como profesor en San Telmo ha sido contribuir y forzar el desarrollo de habilidades y actitudes directivas en los participantes de los distintos programas, mas que la transmisión de conocimientos sobre costes, con haber sido ésta última una labor enorme y rigurosa.

En el año 2.003 Diego deja su dedicación académica, quizás, para centrarse en los negocios. Empezó a desarrollar su vocación empresarial a lo largo de los años 90 e, inevitablemente, poco a poco, ésta iba acaparando su atención prioritaria. Desde entonces, la familia, su labor empresarial, el submarinismo, la aviación deportiva y los viajes eran su intensa vida.

Quisiera por último hacer un cariñoso reconocimiento a su valía humana como compañero y profesor; más bien reconocer su generosa, afectuosa y desinteresada cercanía como amigo que fue de todos los integrantes de San Telmo y de los participantes de sus cursos.

